

## AVANCES EN LA ARQUEOLOGÍA DE LA CULTURA LIMA

*Ana Cecilia Mauricio<sup>a</sup>, Gabriel Prieto<sup>b</sup> y Cecilia Pardo<sup>c</sup>*

Las investigaciones acerca de la ocupación Lima en los valles de la Costa Central se remontan a los inicios de la arqueología en el Perú. Varias investigaciones pioneras pueden considerarse aquí, por ejemplo los trabajos de Wilhelm Reiss y Alphons Stubel en Ancón entre 1880 y 1887. Thomas Hutchinson (1874) visitó, describió e hizo algunos dibujos a mano alzada de lo que él llamó en su libro «el valle de Huatica» y de Pachacamac durante los dos años (1870-1872) que pasó en Lima como cónsul del gobierno británico. Ephraim Squier (1973[1877]) exploró Lima e hizo algunos mapas describiendo Cajamarquilla y algunos otros monumentos ubicados Lima y zonas aledañas. Ernst Middendorf (1894) exploró lo que denominó el área de Hadca o Huatica (Maranga) e hizo un plano a mano alzada de varias estructuras, algunas de las cuales se encuentran ahora al interior del Parque de las Leyendas, este plano sería luego usado por Tello (1999) en su descripción del mismo sitio. Sin embargo, fue gracias a los trabajos realizados por Uhle, primero en Pachacamac en 1896, luego en Ancón y Cerro Trinidad en 1904 y posteriormente Nievería y Cajamarquilla en 1906, que la «cultura Lima» fue por primera vez reconocida como una cultura a parte y cronológicamente ubicada por este mismo autor como antecedente a Tiahuanaco. Después de su trabajo en Cerro Trinidad (Sitios C y E), Uhle llamó a este estilo «Pro-Lima», usando el nombre de la ciudad donde este fue encontrado.

Paradójicamente, a pesar del temprano inicio de estas investigaciones, es muy poco lo que en pleno siglo XXI conocemos sobre ella. Ya en los primeros años del siglo XX Alfred Kroeber indicaba que los estudios de lo que en ese entonces se conocía como Proto-Lima eran escasos y que esta situación se debía principalmente al masivo interés por sociedades como Nazca y Proto-Chimú (Moche) (Kroeber 1926). En ese sentido el «exotismo» y exuberancia de otras regiones y ruinas del Perú acaparaban la atención de investigadores nacionales y extranjeros. Pese a ello, un grupo reducido de especialistas insistían en comprender los patrones de asentamiento, cultura material y otros aspectos de esta sociedad.

Julio C. Tello aborda el estudio de Lima y sitúa a esta sociedad en el «Segundo Horizonte» de su esquema cronológico, destacando que el uso de adobitos en los edificios y un estilo de cerámica policroma, fueron sus más importantes características (Tello 1999: 42). En sus estudios, Tello se dedica a indagar sobre la religiosidad de esta sociedad y señala que su panteón estaba conformado por cinco deidades principales dentro del cual hubo una deidad femenina que se llamaba «Rima» o «Lima» y que era la madre tierra, la cual estaba personificada por una mujer pobre que siempre

<sup>a</sup> Proyecto Arqueológico Los Morteros-Pampa de las Salinas

Correo electrónico: [ceciliamauricio@gmail.com](mailto:ceciliamauricio@gmail.com)

<sup>b</sup> Proyecto Arqueológico Huanchaco, Universidad Nacional de Trujillo, Innova Perú

Correo electrónico: [gabrielprietobur@gmail.com](mailto:gabrielprietobur@gmail.com)

<sup>c</sup> Curadora de Colecciones - Arte Precolombino, Museo de Arte de Lima

Correo postal: Paseo Colón 125, Parque de la Exposición, Lima 1, Perú

Correo electrónico: [cpardo@mali.pe](mailto:cpardo@mali.pe)

buscaba afanosamente agua, alimentos e implementos para tejer (Tello 1999: 40). Por su parte, Squier menciona que en el sitio que hoy conocemos como Complejo Arqueológico Maranga, los antiguos pobladores adoraban a un ídolo muy poderoso llamado «Rímac» y que cuando la «r» era pronunciada suavemente significaba «el que habla» (Squier 1973 [1877]: 45). A pesar que existe cierto desentendimiento en torno a la deidad conocida como Rímac, estos investigadores parecen coincidir en que de esta palabra derivó el nombre de la capital peruana y subsecuentemente el de la sociedad prehispánica que nos compete. Aunque el trabajo de Tello se mantuvo inédito por más de 65 años, sus descripciones sobre Watika Marka, Maranga o Aramburú (como se le conocía inicialmente), son junto con las de Ernst Middendorf y Thomas Hutchinson, una de las más tempranas registradas en la historia de las investigaciones de este sitio arqueológico.

Por otro lado, Pedro Villar Córdova en 1935 publicó su libro *Arqueología del departamento de Lima* en el cual describe y discute diferentes aspectos de la Lima, incluyendo la geografía, etnografía, lingüística, los monumentos prehispánicos del Departamento de Lima y hace descripciones sobre la cerámica antigua. En Maranga (o Maranka en su libro), Villar Córdova describe la Huaca Aramburú con un mural con frisos geométricos que pertenecería a la ocupación Chancay y que medía 1000 metros de largo por 500 metros de ancho. Este mismo autor también hizo descripciones de los sitios Cajamarquilla, Huaca Trujillo, Huaca Juliana (Pucllana) y Pachacamac. Villar Córdova señala que la palabra Lima tiene raíces aymaras, proviniendo de una flor llamada «limac-limac» o «limac-huayta», originaria de la región de altas montañas, la cual tiene una flor amarilla. De acuerdo a este mismo autor, la gente de Canta y Huarochirí usaban esta planta para «estimular» la lengua de los niños y hacerlos hablar sus primeras palabras. Esta acción se llamaría «limay» en la tradición de la gente de Canta. Por lo tanto, el nombre del río Rímac, también conocido como «el hablador», vendría de esta planta y de esta particular tradición de la antigua población local. En este punto, el trabajo hecho por María Rostworowski debe ser incluido en la discusión sobre la palabra «Lima». Rostworowski (1978) señala que documentos coloniales del siglo XVI mencionan que un cacicazgo, el valle y el río, se conocían con el nombre de Lima o Limac y que la palabra Rímac aparece de manera tardía y sería una versión fonética serrana de estas palabras. De acuerdo con Rostworowski, el acento del «quechua costeño» reemplazaba frecuentemente la consonante «r» por la consonante «l». Es interesante resaltar el hecho que tanto los datos de Villar Córdova como de Rostworowski coinciden en señalar un origen serrano o del valle alto para el nombre del área de Lima (valle de Rímac).

Como se menciona líneas arriba, Uhle fue el primer investigador en reconocer a la cultura Lima como una tradición propia de la Costa Central. A pesar que Uhle primero considera que el estilo *Interlocking* fue anterior a Baños de Boza (o Blanco sobre Rojo), luego propone el nombre de Proto-Lima para la cerámica que él encuentra en Chancay (*Interlocking*), Pachacamac y Nievería (Uhle 1910). Uhle fue también el primero en reconocer algunas de las características particulares de la cultura Lima. Uno de estos aspectos fue el patrón funerario con cuerpos extendidos. En sitios más tardíos, Uhle nota la introducción de un nuevo patrón funerario de cuerpos flexionados junto a los cuerpos extendidos o disturbando a estos últimos (Uhle 1998[1910]: 251). Otra particularidad fue el reconocimiento de un tipo especial de adobes hechos a mano y de tamaño pequeño que eran usados en edificios de los valles de Rímac y Lurín, hoy conocidos como «adobitos». Para Uhle, el estilo Proto-Lima fue el resultado de la influencia del estilo *Early Nazca* y reconoce similitudes en diversos motivos tales como las cabezas y los cuerpos de pescado que encuentra en los murales de Cerro Trinidad y en la cerámica Lima de este sitio y de Pachacamac.

El 11 de marzo de 1925, Jacinto Jijón y Caamaño empezó una temporada de excavaciones que duraría cuatro meses en la zona arqueológica conocida como Huadca, Huatica (Middendorf 1894) o Aramburú (Uhle 1910), al cual este denominó Maranga. Sus excavaciones se realizaron en cuatro montículos del sitio (I al IV), concentrando sus esfuerzos en una gran trinchera

localizada entre Pirámides III (o Huaca 15 para Middendorf) y la Pirámide IV. Gracias a estas excavaciones, Jijón y Caamaño logró obtener una vista en sección de dichas pirámides (Jijón y Caamaño 1949; Bennett 1950; Willey 1951) y registró dos grandes momentos ocupacionales: Proto-Lima y Chancay Tardío. Para el Proto-Lima define 11 estilos de cerámica, los cuales compara con la cerámica de los sitios de Nievería, Pachacamac y Chancay. Un buen resumen de la descripción de estos estilos se puede apreciar en la revisión que hizo Wendell C. Bennett sobre el trabajo de Jijón y Caamaño (Bennett 1950: 75). Bennett sintetizó la relación que establece Jijón y Caamaño entre la cerámica hallada en Maranga, la secuencia constructiva del sitio y su relación con la secuencia ocupacional del valle del Rímac. Lo más relevante de estas fases es que Jijón y Caamaño propone que durante las fases Maranga I y II no existía arquitectura monumental en la zona, mientras que en la fase *Interlocking* advierte una sólida organización política, evidencia de guerra, e influencia serrana. Inclusive tanto Bennett como Jijón y Caamaño advierten una estrecha relación con Recuay y/o Nazca, observada en los diseños *Interlocking* y en el estilo Negativo Tricolor (Bennett 1950). Bennett sintetiza las relaciones establecidas por Jijón y Caamaño entre los estilos cerámicos, los entierros y las fases arquitectónicas. Así, Cajamarquilla I y II serían el momento de apogeo del sitio y cuando se construyeron varios de los monumentos arquitectónicos, como las pirámides I y III. Las fases finales (Tiahuanaco y Chancay Tardío) marcarían según Jijón y Caamaño, el fin de la ocupación en el sitio, debido a que no se observó material Tiahuanaco o Epigonal (lo que hoy conocemos como estilos del Horizonte Medio). Siguiendo a este mismo autor, el sitio habría sido abandonado (hecho que se marcaría a través de una gran capa de ceniza sobre las ocupaciones Pro-Lima y Cajamarquilla). Sin embargo la «cultura» continuó habitando los sitios de Nievería, Pachacamac y Ancón. Finalmente, para Jijón y Caamaño durante el periodo Chancay Tardío el sitio habría sido utilizado principalmente como una gran área de enterramiento (Jijón y Caamaño *op. cit.*).

El mismo año que Jijón y Caamaño condujo estas investigaciones, Alfred Kroeber llevó a cabo una temporada corta de excavaciones en Maranga y exploró otros sitios Lima como Huaca Pucllana y la Bajada Balta, ambas en el distrito de Miraflores, como parte de una exploración del Field Museum de Chicago que incluyó además excavaciones en el valle de Cañete y un reconocimiento del valle de Nazca y la costa norte (Kroeber 1955: 10). En Maranga, Kroeber centró sus trabajos igualmente en la Huaca 15 y 16 (Pirámide III y I de Jijón y Caamaño, respectivamente) y trabajó un total de 18 días (del 21 de marzo al 8 de abril de 1925) (Kroeber 1955: 13). Kroeber encuentra 15 entierros en la Huaca 15, los cuales usa junto con los entierros hallados en Bajada Balta para describir los detalles del patrón funerario Proto-Lima. Este patrón indica que los individuos fueron colocados en posición extendida (decúbito dorsal o decúbito ventral) sobre camillas de cañas o ramas de árboles o arbustos. Kroeber señala que por lo general los cuerpos fueron hallados en pares y que estuvieron vestidos con ropa simple hecha de algodón. Como ofrendas presentaron muñecas de tela y cruces de cañas, así como fragmentos de sodalita (hoy sabemos que se trata de dumortierita) y piruros cilíndricos de piedra. Solo una tumba presentó una pequeña placa de metal (¿cobre?) y también se hallaron como ofrendas granos de maíz o pequeñas corontas del mismo cereal. Kroeber reporta que se hallaron un promedio de 1 a 3 vasijas de cerámica de tipo doméstico por entierro y solo muy pocas tumbas presentaron vasijas finas de pasta anaranada (¿Nievería?) (Kroeber 1954: 40-52). Luego de analizar estos y los contextos de Bajada Balta (12 o 15 tumbas), Kroeber considera a este conjunto como cultura «Proto-Lima» la cual es definida como una tenue cultura o estilo, más propensa a recibir influencias que a ejercerla (Kroeber 1954: 123).

En la década de 1940 y 1950, dada la tendencia normativista de la disciplina los trabajos arqueológicos se centraron en definir el tan controversial estilo *Interlocking*. Así, en 1941, en un programa científico de cooperación, el Institute of Andean Research de New York inicia temporadas de campo en Pachacamac y Cerro Trinidad para continuar con los trabajos de Uhle

y refinar su secuencia cronológica. Así, William Duncan Strong y William Corbett trabajaron en Pachacamac con una invitación de Tello para unirse a sus excavaciones. En este sitio hicieron dos cortes estratigráficos en un depósito de basura cerca al Templo del Sol (Strong y Corbett 1943). Como resultado, Strong y Corbett registraron dos ocupaciones principales: 1) una ocupación tardía que contenía cerámica Inca y del Periodo Intermedio Tardío y 2) otra ocupación más temprana con cerámica del Periodo Intermedio Temprano, a la cual llamaron *Pachacamac Interlocking* que incluía fragmentos Blanco sobre Rojo y con decoración negativa. Estos investigadores señalaron que después de la ocupación del Intermedio Temprano el sitio fue abandonado y enterrado (Strong y Corbett 1943: 41). En este mismo año Gordon Willey llevó a cabo excavaciones en Cerro Trinidad, en el denominado Sitio E o Calera de Jecuan, valle de Chancay, sus investigaciones se centraron en entender la secuencia ocupacional del valle, tratando de establecer una secuencia para los estilos Blanco sobre Rojo e *Interlocking* (Willey 1943).

Entre 1952 y 1953, Louis Stumer llevó a cabo una intensa prospección y excavaciones arqueológicas en los valles de Chillón y Rímac y trabajó en sitios como Maranga, Huaca Trujillo, Vista Alegre o Catalina Huanca, Cerro Culebra, Cerro Media Luna y Plata Grande (Stumer 1953, 1954a). En 1952 Stumer excava en Playa Grande donde reporta 12 entierros asociados a cerámica *Early Lima*. Stumer excava también un sector doméstico en Cerro Trinidad, así como también la zona monumental, recuperó más de 48 tumbas aparentemente similares a aquellas halladas en Playa Grande (Stumer 1954). En Vista Alegre, Stumer reporta cerámica de estilo Playa Grande bajo cerámica de estilo Nievería, al que él llamó *Classic Maranga*, sobre la base de Fernández Sotomayor (1960). Stumer también encuentra una considerable cantidad de cerámica Maranga negra asociada con fragmentos Nievería. En este sitio, Stumer excavó un número indeterminado de tumbas asociadas a cerámica del Horizonte Medio 1, Nievería y Formativo (Stumer 1954). Luego de sus exploraciones en los valles de Chillón y Rímac, Stumer propone que la «civilización Maranga» se extendió desde el valle de Chillón y centró su poder en centros ceremoniales que estaban rodeados de cementerios y zonas semiurbanas (Stumer 1954b: 228).

En 1955 Ernesto Tabío (1965) excava en Playa Grande y concentró sus esfuerzos en definir y ordenar la secuencia tipológica y estilística de la cerámica y principalmente lo que se comienza a llamar Tricolor Intermedio e *Interlocking* (Willey 1943), *Pachacamac Interlocking* (Strong y Corbett 1943), Maranga (Stumer 1954a) o Playa Grande II (Tabío 1965). En 1966, Rafael Larco sugiere que el *Interlocking* es un estilo decorativo dentro de lo que él denomina la cultura Lima (Larco 1966: 107). En 1967, Edward Lanning sugiere en su clásica obra *Peru Before the Incas* que un apropiado uso de las cuatro «reglas» para denominar a una cultura sugerían que la denominación «cultura Lima» era la más apropiada porque fue el primer nombre geográfico que le fue aplicado (Lanning 1967: 30).

En 1966, Thomas Patterson publica su tesis sobre el estudio de la cerámica del Periodo Intermedio Temprano de la Costa Central del Perú. Este trabajo abarcó los valles de Chancay, Ancón, Chillón, Rímac y Lurín. El objetivo de su trabajo fue describir y presentar una secuencia estilística del conjunto cerámico de la Costa Central el cual incluía desde el estilo Miramar hasta el estilo Lima. Patterson tenía una visión completamente diferente del estilo Lima a comparación de Uhle y Kroeber, ya que Patterson consideraba que durante el Intermedio Temprano, las sociedades de esta parte de la Costa Central tuvieron su estilo artístico distintivo sin signos de influencia externa (Patterson 1966: 1). Este punto es importante porque hasta ese momento Lima era considerada como un conjunto de estilos que absorbía influencias estilísticas (y subsecuentemente sociales) de otras sociedades «complejas y desarrolladas» como Gallinazo, Moche, Recuay y Nazca (Uhle 1910; Jijón y Caamaño 1949; Bennett 1950; Willey 1951; Kroeber 1954). En este análisis Patterson siguió la metodología de Rowe, la cual establece relaciones secuenciales por seriaciones similares y estratigrafía. Así, Patterson establece 13 unidades cronológicas, proponiendo 9 fases para el estilo Lima (1 a 9). Debemos recalcar que es a partir de la contribución

de Patterson que el estilo Lima y los materiales asociados a ella empiezan a ser considerados y definidos como una unidad cultural a la cual se le empieza a llamar cultura Lima.

Como se puede apreciar, a pesar de las varias excavaciones arqueológicas de diversos sitios Lima, desafortunadamente, al inicio estos sitios no fueron analizados más allá de las discusiones relacionadas con la secuencia de cerámica y los estilos.

En los años posteriores, más investigaciones centraron su trabajo (directa o indirectamente) en la organización social Lima, el estilo cerámico Lima y el patrón de asentamiento del Periodo Intermedio Temprano en la Costa Central. Por ejemplo, en 1962 la Misión Arqueológica Italiana (MAI) empezó un largo proyecto de investigación en Cajamarquilla que duró hasta 1970. Este proyecto centró su trabajo en el Conjunto Julio C. Tello; uno de los hallazgos más relevantes de este trabajo fue el conjunto de entierros del Horizonte Medio hallados en la cima de este complejo (Cerulli 1967; Sestieri 1971). Posteriormente este sitio sería excavado también por diversos investigadores (Franco 1998; Mogrovejo 1999; Segura 2001). Por otro lado, Silva *et al.* (1988) llevaron a cabo excavaciones en Cerro Culebra, en un sector de estructuras de quincha. A inicios de la década de 1990, el Instituto Nacional de Cultura (INC) lleva a cabo excavaciones de rescate en este mismo sitio debido a la inminente construcción de una central termoeléctrica. Estas excavaciones registraron más de 30 entierros (Falcón 1993). Asimismo, Bonavia analiza los murales pintados de Cerro Culebra (Bonavia 1985) y Engel lleva a cabo algunas exploraciones del sitio (Engel 1987).

Posteriormente, las investigaciones llevadas a cabo en la zona de Maranga fueron auspiciadas por el INC, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). En 1958 y posteriormente entre 1964 y 1974 el Seminario de Arqueología del Instituto Riva Agüero efectuó excavaciones arqueológicas en las inmediaciones de la zona conocida como Fundo Pando, que comprendía lo que actualmente es el campus de la PUCP. Dichos trabajos estuvieron a cargo de Josefina Ramos de Cox y contó entre sus colaboradores con Mercedes Cárdenas, quien tomaría posteriormente la dirección de las investigaciones de dichos monumentos. En ese entonces los esfuerzos estuvieron centrados en reconocer y delimitar los sitios que comprendían el Fundo Pando así como sus alrededores. Las excavaciones arqueológicas se concentraron entonces en la Huaca Tres Palos donde se pudo identificar una ocupación colonial, inca y una probable asociada al Intermedio Tardío (Cárdenas 1970a, 1970b). Entre 1970 y 1972, se realizaron excavaciones en Huaca Corpus I-II, La Luz I-II, Huaca 18 y Huaca 20. Del mismo modo se delimitaron los sitios de Huaca 17, Huaca 18, Huaca 19, Huaca 20, Huaca Corpus I y II, Huaca 62, Huaca 63 y Huaca 64 (Ramos de Cox 1971: 99). Los trabajos que se realizaron en esa época no identificaron ocupaciones más tempranas al Periodo Intermedio Tardío. Las excavaciones al interior del campus de la PUCP han continuado intermitentemente hasta el año 2012 (Mauricio *et al.* 2015).

En 1984, se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas en la zona Maranga-Parque de las Leyendas, en el sector en el cual, por aquel entonces, estaba siendo considerado para ser el nuevo Museo Nacional de Arqueología y Antropología. Aquí se excavaron 50 entierros que Pinilla (1985) presenta en un reporte de las excavaciones. En 1999, Ruth Shady dirigió excavaciones en la Huaca San Marcos (o Aramburú), hoy localizada al interior del campus de la UNMSM, donde recuperó información sobre la arquitectura de fases de ocupación asociadas a cerámica Lima 8 y 9 y a Nievería (Shady y Narváez 2000).

Desde la década de 1980 se vienen realizando una serie de proyectos arqueológicos en diversos sitios lima, siendo tal vez el más emblemático, por su continuidad, resultados y puesta en valor el de Huaca Pucllana, dirigido por Isabel Flores. Los trabajos que se vienen realizando en este sitio son un buen ejemplo de constancia en la investigación de un sitio emblemático de la cultura Lima, el cual fue también objeto de múltiples destrucciones e invasiones durante las décadas precedentes. Huaca Pucllana es, junto con los proyectos de la PUCP en Lurín, uno de los proyectos de mayor continuidad en la Costa Central del Perú.

En este contexto, es que se decide organizar un encuentro académico en que se discuta el «estado de la cuestión» sobre la cultura Lima. En agosto de 2012, gracias esfuerzo conjunto de los autores y el apoyo del Museo de Arte de Lima (MALI), el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), la *Sustainable Preservation Initiative* (SPI) y el *Institute of Andean Research* (IAR), se llevó a cabo la *Conferencia: Arqueología y Patrimonio de la Cultura Lima*, la cual reunió a profesionales expertos en arqueología Lima y en temas de patrimonio cultural relacionados a la misma. El objetivo de este evento fue tener un espacio donde se presentara y discutiera información inédita a nivel de datos de campos y se plantearan los temas pendientes de la investigación arqueológica y el manejo público de sus monumentos. Los resultados de este evento superaron las expectativas por el alto número de participantes. Tuvimos que dividir las sesiones en tres días completos.

La participación del Museo de Arte de Lima en el simposio sobre la cultura Lima, fue de una parte, servir de sede a este evento, hecho que no resultó ser casual. El Palacio de la Exposición, este icónico lugar en el que funciona el museo desde su fundación en 1961, tiene un largo precedente como repositorio de colecciones prehispánicas relacionadas a la región de Lima. De hecho, en 1871 el Museo Nacional, que contenía desde ya colecciones Lima, fue trasladado a este lugar, que había sido recientemente inaugurado, donde funcionó hasta el estallido de la Guerra con Chile. En 1906, luego de la Guerra, se funda el Museo de Historia Nacional en los altos del Palacio, bajo la supervisión del recientemente fundado Instituto Histórico del Perú. La sección arqueológica del museo, dirigida por Max Uhle, se convierte en custodio de las principales colecciones formadas en la época, entre las cuales destacan las colecciones que forma Uhle durante sus investigaciones en Lima. Desde este lugar, Uhle dirige los primeros trabajos de excavación en los cementerios del valle de Lima, como Cajamarquilla y Nivería, que resultan en la incorporación de las piezas halladas en estos sitios al museo.

Desde su fundación la labor del MALI ha estado orientada a mostrar una selección representativa, más no exhaustiva, de la historia del arte en nuestro país. La colección prehispánica de nuestro museo está conformada por cerca de seis mil piezas, gran parte de la cual proviene de la colección formada por el político e intelectual Javier Prado Ugarteche a inicios del siglo XX. En los últimos años el MALI ha impulsado la investigación y la puesta en valor del patrimonio arqueológico a través de exposiciones, publicaciones y otros proyectos que han tenido como base las colecciones del museo. En el mes de setiembre de 2015 el museo abrió las puertas de sus nuevas salas permanentes, un proyecto de renovación integral que fue posible gracias a una inversión del Plan COPESCO del Ministerio de Comercio Exterior y Turismo.

Como propulsor de la investigación y difusión del patrimonio, el MALI tuvo a su cargo la organización de dos de las mesas de discusión en el Simposio, ambas orientadas a dar a conocer las principales investigaciones dedicadas a la puesta en valor del patrimonio de la arqueología prehispánica de la región de Lima. La primera, bajo el título de «La puesta en valor de Lima prehispánica» propuso una revisión sobre el estado de la cuestión en torno al cuidado y la puesta en valor del patrimonio de los sitios arqueológicos localizados en la región de Lima. Se mostraron por un lado las iniciativas a favor de la protección de este patrimonio, así como aquellos proyectos que buscan entender el desarrollo urbano moderno sobre la base del trazo arquitectónico prehispánico. La mesa, moderada por José Canziani, incluyó también propuestas en favor de la preservación sostenible de estos sitios fomentando la inclusión social a partir de modelos exitosos. La segunda sección denominada «Los museos y la interpretación de las colecciones Lima», estuvo moderada por Denise Pozzi-Escot y planteó una discusión sobre el trabajo realizado desde los museos, con las colecciones de las culturas que habitaron la región de Lima en diferentes momentos del periodo prehispánico. Sobre la base de la historia de las investigaciones, conjugada con las prácticas museísticas recientes, se discutieron pautas que permitieran convertir estas colecciones en objetos más accesibles, por medio de su estudio, conservación y difusión.

La evaluación final de esta reunión nos indicaba la existencia de un número considerable de investigaciones recientes, pero sin embargo, muy pocos espacios donde esta información se encontrara sintetizada y disponible para otros investigadores y el público en general. Es así que gracias a una gentil invitación del doctor Luis Jaime Castillo, director del *Boletín de Arqueología PUCP*, se publican dos volúmenes titulados *Avances en la arqueología de la cultura Lima (Parte I y II)*, los cuales presentan parte de los trabajos expuestos en aquella reunión de 2012, e incluyen algunas otras investigaciones.

El estado de la cuestión de la arqueología Lima nos obliga a priorizar la publicación de investigaciones de campo que a futuro nos lleven a poder elaborar, en base a un corpus de datos más completo, interpretaciones y propuestas teóricas sobre temas medulares como: 1) la organización social, política y religiosa lima; 2) el urbanismo y patrón de asentamiento lima; 3) el surgimiento y fin de Lima; 4) la relación de la cultura Lima con otras sociedades contemporáneas; 5) la cronología de desarrollo Lima; entre otros. Por lo tanto, estos volúmenes contienen principalmente investigaciones de campo. Creemos que investigaciones como estas deben ser la base que guíe la agenda de investigación de la arqueología Lima a futuro. En este sentido, en este primer volumen de *Avances en la arqueología de la cultura Lima, Parte I*, Paredes presenta datos inéditos obtenidos de excavaciones de rescate en el sitio Cerro Trinidad realizadas en el año 2001, que muestran arquitectura de nuevos sectores y patrones funerarios de al menos dos ocupaciones. Estos datos no solo complementa las investigaciones realizadas anteriormente en este sitio por Uhle y Willey sino que plantean nuevas perspectivas sobre la cronología, extensión y función de Cerro Trinidad. Por otro lado, Silva expone prospecciones y excavaciones de sitios lima en el valle de Chillón, muchos de los cuales se encuentran hoy desaparecidos, estos datos constituyen información relevante para el análisis de patrones de asentamiento y organización sociopolítica lima. Palacios, Maquera y Toledo presentan un análisis de asentamientos no monumentales del valle del medio de Chillón y Rímac y su relación con la formación de estructuras monumentales Lima Tardío. De manera particular estos investigadores señalan la existencia de sistemas de irrigación desde el Lima Medio pero que fue durante el Lima Tardío que estos sistemas se extienden, los patrones de asentamiento se modifican y se instalan edificaciones monumentales, lo que indicaría además una formalización del poder político lima durante este periodo.

Maquera y Esteban proporcionan datos relevantes de excavaciones realizadas en el sitio Catalina Huanca en los años 2006 y 2007. Estas investigaciones nos permiten ahora tener una secuencia constructiva de algunos de los montículos del sitio, así como también plantean una propuesta de inicio y abandono de este importante sitio Lima Tardío. El sitio Huaca 20, valle bajo de Rímac, es uno de los sitios Lima más intensamente excavados y mejor documentados. Las investigaciones llevadas a cabo en este sitio empezaron en la década de 1970 y continuaron hasta 2012. Aunque mucha de la información obtenida ya ha sido publicada, en este volumen se presentan cuatro artículos relacionados con Huaca 20, pero cuyo ámbito de análisis abarca más bien a la cultura Lima en general. Así, Vega, a través de análisis de poblaciones Lima Medio, Lima Tardío y del Horizonte Medio, analiza si la transición del Periodo Intermedio Temprano al Horizonte Medio significó un periodo violento en las poblaciones costeras. Prieto, a partir de la evidencia obtenida en el barrio de pescadores Lima Tardío de Huaca 20 y de una revisión de los datos de poblaciones de pescadores en la Costa Central prehispánica, proporciona una reevaluación de la composición y organización social de pescadores lima y propone una posible reubicación de poblaciones de pescadores en sitios monumentales durante el Lima Tardío. Mauricio presenta evidencia del impacto de un megaevento El Niño en Huaca 20, hacia fines del Periodo Intermedio Temprano y otras proporciona datos arqueológicas, geológicas y paleoclimáticas sobre El Niño en la prehistoria peruana. Sobre la base de estos datos, Mauricio evalúa el impacto de El Niño en la cultura Lima y las consecuencias que periodos de mayor o menor incidencia de este fenómeno pudieron haber tenido en las sociedades prehispánicas costeras. Por su parte, Olivera

presenta datos más recientemente obtenidos acerca de la ocupación Lima Terminal de Huaca 20 durante las primeras fases del Horizonte Medio.

Esta edición del *Boletín de Arqueología PUCP* pretende abrir la discusión académica sobre los temas que se presentan en este volumen y estimular así la investigación y difusión de la misma, todo esto buscando contribuir al desarrollo de la arqueología de la cultura Lima y mejorar nuestro conocimiento sobre una sociedades más importantes de Costa Central del Perú.

Quisiéramos terminar esta introducción agradeciendo la colaboración de María Claudia Herrera en la edición de este volumen, al Fondo Editorial PUCP y a Francesca Fernandini por las coordinaciones finales de edición.

## REFERENCIAS

### Bennett, W. C.

1950 Reseña de: J. Jijón y Caamaño, Maranga, contribución al conocimiento de los aborígenes del Valle del Rimac, *American Antiquity* 16 (1), 75-78, Washington, D.C.

### Bonavia, D.

1985 *Mural paintings in ancient Peru*, Indiana University Press, Bloomington.

### Cárdenas, M.

1970a Ocupación Española de una Huaca del valle de Lima: casa en la plataforma superior de la Huaca Tres Palos, *Boletín del Seminario de Arqueología PUCP* 5, 40-49, Lima.

1970b Descripción de los pozos en la Plataforma Superior de la Huaca Tres Palos, Pando, Lima, *Boletín del Seminario de Arqueología PUCP* 7, 1-29, Lima.

### Cerulli, E.

1967 Cajamarquilla 1962-1967. Attività della missione archaeologica italiana in Perù, *Annali di Studi di Geografia* 13(3), 49-60, Genova.

### Engel, F.

1987 *De las begonias al maíz. Vida y producción en el Perú antiguo*, Centro de Investigaciones de Zonas Áridas, Universidad Agraria, La Molina, Lima.

### Falcon, V.

1993 Informe final Proyecto de rescate Cerro Culebra, Museo Nacional de Arqueología Antropología e Historia del Perú, Lima.

### Fernández, J.

1960 El estilo Maranga; apuntes preliminares para su estudio y clasificación, en: R. Matos (ed.), *Antiguo Perú: espacio y tiempo*, 241-250, Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima.

### Franco, R.

1998 *La Pirámide con Rampa N°2 de Pachacamac. Excavaciones y nuevas interpretaciones*, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

### Hutchinson, T.

1874 Explorations amongst ancient burial mounds chiefly in the sea-coast valleys of Peru, Part II, *Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 4, 2-13, Londres.

### Jijón y Caamaño, J.

1949 *Maranga: contribución al conocimiento de los aborígenes del valle del Rimac*, La Prensa Católica, Quito.



- Kroeber, A.**  
1926 Culture stratifications in Peru, *American Anthropologist*, 28 (2), 331-351, Menasha.  
1954 Proto-Lima: a middle period culture of Peru, *Fieldiana Anthropology* 44 (1), 1-157, Chicago.  
1955 Proto-Lima: un periodo cultural intermedio del Perú. Síntesis e interpretación, *Revista del Museo Nacional* 2 (2), 141-145, Lima.
- Lanning, E.**  
1967 *Peru before the Incas*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, New York.
- Larco, R.**  
1966 *Peru (Archaeologia Mundi)*, The World Publishing Company, Cleveland/New York.
- Mauricio, A. C., L. Muro y C. Olivera**  
2015 *Huaca 20: un sitio Lima en el antiguo Complejo Maranga*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- Middendorf, E. W.**  
1894 *Peru; Beobachtungen und studien über das Land und seine bewohner während eines 25 Jährigen Aufenthalts*, Berlín.
- Mogrovejo, J.**  
1999 Cajamarquilla y el fin de la cultura Lima, *Boletín del Instituto Riva Agüero* 26, 227- 243, Lima.
- Patterson, T.**  
1966 *Pattern and process in the Early Intermediate Period pottery of the central coast of Peru*, University of California Publications in Anthropology 3, Berkeley/Los Angeles.
- Pinilla, J.**  
1985 Una aproximación a los patrones de enterramiento durante el Horizonte Medio en Lima, Maranga, informe de prácticas pre-profesionales, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Ramos de Cox, J.**  
1971 Pando y Tablada. Lima, Peru, *Boletín del Seminario de Arqueología PUCP* 9, 90-101, Lima.
- Rostworowski, M.**  
1978 *Señoríos indígenas de Lima y Canta*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Segura, R.**  
2001 *Rito y economía en Cajamarquilla. Investigaciones en el Conjunto Arquitectónico Julio C. Tello*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Shady, R. y J. Narváez**  
2000 *Historia prehispánica de Lima: arqueología de la Huaca San Marcos*, Museo de Antropología y Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Silva, J., D. Morales, R. García y E. Bragayac**  
1988 Cerro Culebras, un asentamiento de la época Lima en el valle de Chillón, *Boletín de Lima* 56: 23-33, Lima.
- Sestieri, C. P.**  
1971 Cajamarquilla, Peru: The Necropolis of the Huaca Tello, *Archaeology* 24 (2), 104-106.
- Squier, E. G.**  
1973 *Peru illustrated or incidents of travel and exploration in the land of the Incas*, Hurts and Company, [1877] Publishers, New York.

**Strong, D. y J. M. Corbett**

- 1943 A Ceramic sequence at Pachacamac, en: D. Strong, G. Willey y J. Corbett (eds.), *Archaeological Studies in Peru 1941-1942*, 27-121, *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology*, vol. I (2), Columbia University Press, New York.

**Stumer, L.**

- 1953 Playa Grande: primitive elegance in Pre-Tiahuanaco Peru, *Archaeology* 6(1), 42-48, Brattleboro.  
 1954a The Chillón Valley of Peru: excavation and reconnaissance 1952-1953 (Part 1), *Archaeology* 7 (3), 171-178, Brattleboro.  
 1954b The Chillón Valley of Peru: excavation and reconnaissance 1952-1953 (Part 2), *Archaeology* 7 (4), 220-228, Brattleboro.

**Tabío, E.**

- 1965 *Excavaciones en Playa Grande, costa central del Perú, 1955-1958*, Academia de Ciencias, Departamento de Antropología, La Habana.

**Tello, J. C.**

- 1999 *Arqueología del valle de Lima, cuadernos de investigación del archivo Tello 1*, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

**Uhle, M.**

- 1910 Über die Frühkulturen in der Umgebung von Lima, *Proceedings, XVI International Congress of Americanists*, 1908, 347-370, Vienna.  
 1998 Acerca de las culturas tempranas de Lima y sus alrededores, en: P. Kaulicke (ed.), *Max Uhle y el [1910] Perú antiguo*, 231-254, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

**Villar-Córdova, P.**

- 1935 *Arqueología del Departamento de Lima*, Ediciones Atusparia, Lima.

**Willey, G.**

- 1943 Excavations in the Chancay Valley, en: D. Strong, G. Willey y J. Corbett (eds.), *Archaeological Studies in Peru 1941-1942*, 123-195, *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology*, vol. I (3), Columbia University Press, New York.  
 1951 Reviewed work: Maranga; contribución al conocimiento de los aborígenes del Valle del Rimac, *American Anthropologist* 53 (1), 112-114, Washington, D.C.